

## Sermón del viernes: EN BUSCA DEL AGRADO DE ALLAH

Sermón de Hazrat Mirza Masroor Ahmad<sup>at</sup> Líder máximo del Espiritual de la Comunidad Musulmana Ahmadía

**NOTA: El equipo de Alislam asume toda la responsabilidad por cualquier error o información incorrecta en el resumen de este Sermón del viernes.**

El Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo: “Al-lah, el Altísimo, ha creado al hombre para que alcance el conocimiento y la cercanía a Dios. **“Pues sólo he creado a los yinn y a los hombres para que Me adoren” (51:57).** Qué trato, entonces, ha de recibir quien no tiene presente su verdadero propósito y está sumido día y noche en asuntos mundanales, tales como, la adquisición de tierras, la construcción de casas o la adquisición de propiedades, salvo que Dios le conceda un respiro para volver a convocarlo de nuevo”. El corazón de una persona debe tener anhelo por alcanzar la cercanía a Dios, para así convertirse en una persona digna ante los ojos de Dios. Si carece de tal anhelo y se preocupa más por los placeres mundanos, se le dará la muerte tras un pequeño respiro. A este respecto el Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo: *“Lamentablemente, la mayoría de las personas en este mundo, tras alcanzar la madurez, abandonan a Dios y se centran en los asuntos mundanales en vez de atender a sus obligaciones y mantener en mente el propósito de su existencia. Son éstos a quienes les agrada tanto poseer riquezas y obtener una reputación que dejan a un espacio muy pequeño en sus vidas para Dios. Están únicamente absortos en el mundo y se han olvidado por completo de la existencia de Dios.”*

Hazrat Jalifatul Mash V<sup>aba</sup> dijo que este es el significado y la explicación del versículo coránico: **“Pues sólo he creado a los yinn y a los hombres para que Me adoren”**. La verdadera adoración se alcanza al mantener el agrado de Dios por encima de todos los asuntos. La verdadera adoración de Dios se logra cuando uno se gana la vida también a través de los mandamientos de Dios, y no con la mentida, el engaño y el olvido de Dios. Nuestros derechos y deberes hacia la adoración a Dios, no se cumplen sólo con ofrecer el Salat [oración]. Este aspecto ya se explicó en el último sermón. El Salat no es de ninguna utilidad si no se cumple, en el día a día, con el resto de los mandamientos Divinos. Por ejemplo, venir a la mezquita para ofrecer el Salat no será una verdadera adoración a Dios hasta que no se adhiera la verdad en todos los asuntos. Del mismo modo el rencor, la malicia, la envidia y muchos otros males destruyen la esencia de la adoración a Dios. Una persona se convierte en un verdadero siervo de Dios cuando antepone a todos los asuntos el agrado de Dios. Hazrat Jalifatul Masih V<sup>aba</sup> dijo que a menudo incluye este tema en sus discursos para llamar la atención de los áhmadis, y hoy va a mencionar las ventajas del sermón dado en su momento por Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup>. El estilo de su discurso era explicar un tema mediante el relato de incidentes que demostraban la aplicación práctica de los principios. Tras presentar el tema, Hazoor citó un extracto de Hazrat Musleh Maud<sup>as</sup> en el que se explica su condición, algo que será de beneficio tanto para los jóvenes como los nuevos conversos.

Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup> dijo en el Shura de 1936: “Hay un tipo de Khilafat en el que Al-lah, el Altísimo, hace que las personas elijan al Khalifa y luego Él los acepta. Sin embargo, éste no es un Khilafat de ese tipo. Es decir, yo no soy Khalifa porque el día tras el fallecimiento del primer Khalifa<sup>ra</sup>, la Comunidad Ahmadía hubiera acordado

elegirme como tal. Si no porque, incluso antes del fallecimiento de su Santidad Jalifatul Masih I<sup>ra</sup>, el Mesías Prometido<sup>as</sup> predijo, bajo revelación Divina, que yo sería Khalifa. Por lo tanto, soy Khalifa tal y como se profetizó. No soy embajador de Dios, pero mi voz es la voz de Al-lah, el Altísimo; el Mesías Prometido<sup>as</sup> fue informado de ello. El estado de este Khilafat está, por tanto, entre el embajador de Dios y el Khilafat. Esta situación es tal que sin beneficiarse de ella el Jama'at Ahmadía no puede alcanzar el éxito ante los ojos de Dios. Así como es cierto que los Profetas no vienen todos los días, también es cierto que un Khalifa tampoco viene todos los días." A nivel personal, Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup> fue también testimonio de la veracidad del Mesías Prometido<sup>as</sup>. Su conocimiento de lo Divino, y del que Dios ya había informado al Mesías Prometido<sup>as</sup> por adelantado, debe ser provechosos para los miembros de la Comunidad mediante la lectura. Hace poco Hazrat Maud<sup>ra</sup> dio un sermón en relación al discurso de Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup> y hoy una vez más va a presentar el resumen y algunos extractos de uno de sus sermones, donde se explicó el versículo: **"Pues sólo he creado a los yinn y a los hombres para que Me adoren"**. Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup> dijo:

*"Muchos filósofos y personas formadas ponen en duda el gran propósito de la creación del hombre y preguntan si este objetivo se ha cumplido y si Dios Todopoderoso ha tomado de la humanidad la tarea para que le creó. El propósito por el que Dios Todopoderoso creó al hombre, fue: **"Pues sólo he creado a los yinn y a los hombres para que Me adoren"**. (51:57) Es decir, fue creado para adorar a Dios. La gente se pregunta si la Humanidad está progresando en esa dirección o si son realmente dignos de ser llamados siervos de Dios; la respuesta a ello es no. Luego, preguntan que si hay un Creador de la humanidad por qué entonces no ha tenido éxito en esta tarea. Hay que recordar a este respecto que los Profetas de Dios vienen a responder esta pregunta y generan tal oleada de piedad, que incluso sus detractores reconocen que el objetivo se ha cumplido y merece la pena esperar miles de días para verlo. El tiempo de los Profetas de Dios es tan precioso que no somos capaces de valorarlo lo suficiente. Al-lah, el Altísimo, ha denominado al tiempo de los Profetas de Dios como **"Lailatul Qadr"** (la Noche del Destino) y ha declarado que: **"La Noche del Destino es mejor que un millar de meses"** (97:4)... Hace poco tiempo, di varios sermones en relación a la reforma práctica y señalé la importancia que la Comunidad debe prestar a la hora de hacer grandes sacrificios. Hemos convencido al mundo en cuanto a nuestro credo, sin embargo, todavía falta convencer al mundo sobre el Islam mediante nuestras prácticas para, pues sin ello los detractores no se verán influenciados.*

Un claro ejemplo de [buenas] prácticas es la veracidad; capaz de ser percibida incluso por el enemigo que no puede ver la sinceridad del corazón, pero puede percibir la veracidad. Antes del advenimiento del Mesías Prometido<sup>as</sup> ocurrió un incidente en relación con un caso en la corte sobre las propiedades de la familia. Se trataba de la terraza de la casa en la que se encuentran ahora las oficinas de Sadr Anjuman Ahmadía. La parcela de la terraza pertenecía a la familia del Mesías Prometido<sup>as</sup>, pero los dueños de la casa habían tenido la posesión de la terraza por más tiempo. El hermano mayor del Mesías Prometido<sup>as</sup> inició un proceso legal por la posesión de la parcela y, como es costumbre de las personas mundanas, cuando un caso legal las personas que creen estar en lo cierto proporcionan testimonios verdaderos y falsos para ganar la apelación. Su hermano también proporcionó argumentos verdaderos y falsos argumentos para probar su posesión. En respuesta, los dueños de la casa dijeron

que no necesitaban ninguna prueba, pidieron que se convocara al hermano menor, es decir al Mesías Prometido<sup>as</sup>, y ellos aceptarían todo cuanto él dijera.

Cuando el Mesías Prometido<sup>as</sup> vino a dar testimonio y se le preguntó si había visto a dichas personas entrar y salir, y si tomaban asiento en la propiedad, él contestó en afirmativo, a lo que el tribunal decidió en su favor. El hermano del Mesías Prometido<sup>as</sup> consideró esto como una deshonra y se enfureció, pero el Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo que no podía negar un hecho.

Así mismo, se presentó un caso judicial en contra del Mesías Prometido<sup>as</sup> sobre un fraude a la oficina de correos. Por aquellos tiempos, la ley establecía como delito, y por tanto fraude a la oficina de correos, que se sancionaba con una pena de prisión, el mandar una carta en el interior de un paquete... El Mesías Prometido<sup>as</sup> envió un paquete con el material de publicación a un periódico y, sin querer, puso una carta en el interior con instrucciones de publicación. Los trabajadores de la imprenta eran probablemente cristianos; pusieron una denuncia y se abrió un caso al respecto en la corte. El abogado del Mesías Prometido<sup>as</sup> le dijo que la intención del demandante estaba clara, y si el Mesías Prometido<sup>as</sup> negaba el asunto, nada se podría hacer... El Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo: *“Eso no puede ser, ¿cómo puedo negar algo que he hecho?”* Cuando se presentó ante el tribunal, se le preguntó si había puesto la carta en el lugar equivocado; él<sup>as</sup> respondió que sí. Esta verdad impresionó tanto a la corte que el Mesías Prometido<sup>as</sup> fuera absuelto. El tribunal señaló que una persona tan honesta, no podía ser condenada simplemente por un error terminológico.

Hubo muchos otros incidentes durante los juicios en los que los abogados en cuestión llegaron a tener un gran respeto por el Mesías Prometido<sup>as</sup>. En una ocasión, cuando el Mesías Prometido<sup>as</sup> estaba en la corte en relación a otro caso, no contrató como abogado a Sheikh Hamid Ali. Por lo que éste envió una carta, manifestando su pena por no haber sido contratado como abogado, no por deseos económico, sino por haber perdido la oportunidad de servir al Mesías Prometido<sup>as</sup>. Incluso sus enemigos se veían obligados a reconocer su veracidad y honestidad. Por ejemplo, Sheikh Hamid Ali siguió siendo no-áhmadi toda su vida y no realizó el Baiat [Juramento de alianza a la Comunidad Ahmadí] pero su aparente sinceridad con el Mesías Prometido<sup>as</sup> era como la de cualquier otro áhmadi. Cuando Maulwi Karam Din presentó una demanda judicial contra el Mesías Prometido<sup>as</sup> en Jhelum, un abogado hindú, Lala Bheem Sain, escribió una carta donde decía que su hijo acababa de aprobar los exámenes de abogacía y deseaba que su hijo pudiera representarle. Tiempo más tarde, tuvo la oportunidad de trabajar con el Prometido<sup>as</sup> en Sialkot y fue uno de los muchos que pudieron comprobar en persona la sinceridad del Mesías Prometido<sup>as</sup> ....

Los profetas de Dios vienen a este mundo para establecer la verdad y la honestidad; y servir como un ejemplo impactante para quienes le rodean... El Santo Profeta<sup>saw</sup> no inventó cañones ni ametralladoras. ¿Qué trajo al mundo?, ¿qué hizo a sus seguidores sentirse responsables de proteger al mundo? No fue más que un espíritu de la verdad y unos valores morales que no existían en la época del Santo Profeta<sup>saw</sup>. Primero él los adquirió en personal y, luego, los impartió al resto del mundo. Así la responsabilidad de salvaguardar esta tarea quedó entre sus compañeros, los hijos de sus compañeros y los hijos de los hijos de sus compañeros.

Cuando el Santo Profeta<sup>saw</sup> recibió su primera revelación se sintió preocupado, pues no sabía cómo llevar a cabo su gran tarea. Volvió a casa en ese estado, con frío debido a la

intensidad de las emociones y al entrar a casa dijo a Hazrat Khadija<sup>ra</sup>: “cúbreme con una manta, tápame, tápame”. Hazrat Khadija<sup>ra</sup> le preguntó qué le preocupaba y él relató el incidente.

Hazrat Khadija<sup>ra</sup> respondió: “*Ciertamente, Dios nunca te dejará caer con las cualidades que tu posees*”. Una de las cualidades a las que se refería eran los altos valores morales que había desarrollado el Santo Profeta<sup>saw</sup>, que no existían en aquella época ¿cómo es posible que Dios pueda dejar perder a una persona como él? Éste es el propósito de la llegada de los Profetas de Dios y ésta es la confianza dada a los creyentes, cuya obligación es salvaguardarla.

Sin duda, los creyentes poseen un gran amor y afecto hacia los Profetas de Dios. Sin embargo, la grandeza de los Profetas de Dios es como la luz espiritual de Al-lah, el Altísimo, que les guía y es transportada al resto del mundo. Su grandeza radica en el mensaje de Dios que ellos traen consigo. Por lo tanto, si los seguidores de un profeta son capaces de sacrificar sus vidas por su protección, entonces, ¿habrá algo que no estén dispuestos a hacer para salvaguardar su mensaje?

Nos seguimos estremeciendo al leer los relatos de los sacrificios que los compañeros del Santo Profeta<sup>saw</sup> realizaron para proteger su vida, y al observar su amor, aún hoy, una ola de amor surge en nuestros corazones. Durante la batalla de Uhad, uno de los compañeros del Santo Profeta<sup>saw</sup> permaneció con él mientras el enemigo lanzaba flechas y piedras. Puso la mano delante del rostro bendito del Santo Profeta<sup>saw</sup> y recibió tantos golpes de flechas y piedras que perdió su movilidad para siempre. Después de este suceso, alguien le preguntó qué había ocurrido con su mano. Él explicó que en una de las batallas intentaron atacar al Santo Profeta<sup>saw</sup>, y él puso su mano delante de su rostro para evitar que fuera herido. Le preguntaron por qué no manifestó ningún signo de dolor, a lo que respondió que el dolor era tan intenso que quería quejarse, pero no lo hizo; pues, de haberlo hecho, habría apartado la mano del rostro del Santo Profeta<sup>saw</sup>, y las flechas le hubieran alcanzado. Consideremos este alto nivel de sacrificio que alcanzaron los compañeros del Santo Profeta<sup>saw</sup> y reflexionemos sobre cuánto dolor siente una persona cuando se le hiere un dedo; sin embargo la mano del compañero del Santo Profeta<sup>saw</sup>, quedó mermada para siempre.

En un incidente similar con otro compañero del Santo Profeta<sup>saw</sup>, también durante la batalla de Uhad, algunos fieles se reunieron tras haber sido obligados a retirarse, y el Santo Profeta<sup>saw</sup> les pidió que comprobaran quién había sido martirizado o herido. Mientras se dirigían al campo de batalla, uno de ellos vio a Ansari herido en el suelo. Al acercarse a él vieron que sus piernas y brazos habían sido cortados a punto de fallecer. Le preguntaron si tenía algún mensaje que dar a sus familiares o amigos. Ansari respondió que estaba esperando que alguien para poder dar un mensaje. Dijo que llevaran su mensaje a sus familiares y amigos, y les dijeran que debían proteger al Santo Profeta<sup>saw</sup>, pues se trataba de la tarea más valiosa de sus vidas, debían protegerlo con sus vidas, y ahora que había llegado la hora de su partida, esperaba que sacrificaran cuanto hubiera a su alcance para proteger esa preciosa vida.

Vale la pena reflexionar sobre este suceso, pues cuando esta persona estaba al borde de la muerte y apenas tenía tiempo más que para dejar un mensaje a su esposa e hijos, o para dar instrucciones sobre como repartir los bienes pidió a sus familiares que anduvieran el mismo camino y se preocuparan por sacrificar sus vidas para proteger la

vida del Santo Profeta<sup>saw</sup>. Aquellos que murieron por el Santo Profeta<sup>saw</sup>, ¿qué sacrificios abandonarían con tal de salvaguardar el mensaje que el Profeta<sup>saw</sup> nos dejó?

A este respecto, voy a relatar el momento del fallecimiento del Santo Profeta<sup>saw</sup>. Debido al intenso amor por que la gente profesaba por él, cuando se propagó la noticia de su fallecimiento un enorme dolor cayó sobre las personas más cercanas a él. Tanto es así que algunos compañeros pensaron que la noticia era falsa, creyeron que el momento de su fallecimiento no había llegado aún; pues aún quedaban algunos hipócritas entre los musulmanes. Hazrat Umer<sup>ra</sup> también creyó que la noticia era falsa, y sobrecogido elevó su espada declarando matar a quien proclamase que el Santo Profeta<sup>saw</sup> había fallecido. Muchos se unieron a él y dijeron que permitirían a nadie decir que el Profeta<sup>saw</sup> había fallecido.

Sin duda alguna, se trataba de su expresión de amor; pero esta práctica era contraria a las enseñanzas del Santo Profeta<sup>saw</sup>; el Corán dice claramente: **"... Si, muere o es asesinado, ¿volveríais sobre vuestros pasos?..."** (3:145)... Hazrat Abu Bakr<sup>ra</sup> se encontraba de viaje cuando recibió la noticia, regresó rápidamente y de inmediato se dirigió al lugar donde se hallaba el cuerpo del Santo Profeta<sup>saw</sup>. Abu Bakr<sup>ra</sup> quitó el paño que cubría su rostro y vio, efectivamente, que el Santo Profeta<sup>saw</sup> había fallecido. Le besó la frente mientras sus ojos se llenaban de lágrimas y dijo: "Que mis padres sean sacrificados por ti, Al-lah, el Altísimo, que no causará dos muertes en ti." Una se refería a la muerte aparente y, la otra, al fin de las enseñanzas que había impartido. Tras eso, se dirigió al lugar donde todos estaban reunidos y se le informó de lo que Hazrat Umer<sup>ra</sup>, movido por la pena, había anunciado. Hazrat Abu Bakr<sup>ra</sup> pidió mantener silencio y, en voz alta, dijo a Hazrat Umer<sup>ra</sup> "Guarda silencio, y déjame hablar". Entonces recitó el siguiente verso: **"Y Muhammad no es más que un Mensajero, y antes que él otros mensajeros han fallecido. Si él muere o es asesinado, ¿volveríais sobre vuestros pasos?"**. Luego, con gran fervor, dijo: "¿Y pensaréis que vuestra religión tiene algún error? Oh, gente que alabáis a Al-lah, el Altísimo, debemos estar felices de que nuestro Dios, esta vivo y él nunca muere. Pero quién alabe a Muhammad<sup>saw</sup>, Profeta de Dios, debe saber que él ha muerto". Cuando Hazrat Umer<sup>ra</sup> escuchó esto, sintió como si el cielo se abriera; sus piernas se tambalearon, se apartó y cayó al suelo. Entonces se dio cuenta de que en verdad el Santo Profeta<sup>saw</sup> había fallecido.

Analicemos cómo Hazrat Abu Bakr<sup>ra</sup> amó y respetó al Santo Profeta Muhammad<sup>saw</sup>, que al saber que había fallecido, espontáneamente, le besó la frente y sus ojos se cubrieron de lágrimas. Por otro lado, amaba tanto la veracidad que había impartido el Santo Profeta<sup>saw</sup>, que sin temer a un valiente como Hazrat Umar<sup>ra</sup> dispuesto, junto con otros compañeros, a quitar la vida de todo aquel que declarase que el Santo Profeta<sup>saw</sup> había fallecido, dijo: "quien afirme que el Profeta<sup>saw</sup> sigue vivo, se considera a sí mismo dios, pero yo le digo que él<sup>saw</sup> ha fallecido y el Dios, cuya adoración nos impartió, sigue vivo". Estas son las palabras que Abu Bakr<sup>ra</sup> pronunció, fruto de la influencia de la veracidad del Profeta Muhammad<sup>saw</sup> tuvo en sus compañeros...

El incomparable amor de Hazrat Abu Bakr<sup>ra</sup> por el Santo Profeta<sup>saw</sup> puede ser apreciado gracias al siguiente incidente. Justo antes de su fallecimiento, el Santo Profeta<sup>saw</sup> había organizado una expedición para ir a mitigar a algunos rebeldes en Siria. La expedición no se había iniciado todavía cuando el Profeta<sup>saw</sup> falleció. Después de su fallecimiento Hazrat Abu Bakr<sup>ra</sup> se convirtió en el primer Khalifa y muchos de los

compañeros propusieron posponer la expedición, pues se estaba iniciando una rebelión en toda Arabia al mismo tiempo que se realizaban las oraciones del funeral del Santo Profeta<sup>saw</sup> tanto en Meca y Medina como en otras localidades. La gente comenzó a negar el pago del Zakat [limosna], y los compañeros del Profeta<sup>saw</sup> comenzaron a debatir el asunto. Pidieron a Hazrat Umer<sup>ra</sup> que fuera a hablar con Abu Bakr<sup>ra</sup> para pedirle que detuviera la expedición durante un tiempo, pues solo los ancianos y los niños permanecerían en Medina, ¿cómo iban ellos a enfrentarse a los rebeldes en caso de que llegaran a la ciudad? A lo que Hazrat Abu Bakr<sup>ra</sup> respondió: “¿Tiene el hijo de Abu Qahafa el poder de detener una expedición preparada por el Santo Profeta<sup>saw</sup>? ¿Queréis que la primera tarea que realice después del fallecimiento del Profeta<sup>saw</sup> sea detener la expedición que él mismo organizó? ¡Por Dios! la expedición definitivamente partirá, aún si los rebeldes entran Medina y los perros terminan arrastrando los cadáveres de nuestra gente.” Esto demuestra que el amor que Hazrat Abu Bakr<sup>ra</sup> tenía para el Santo Profeta<sup>saw</sup> había alcanzado un estado tan elevado, en el que siempre proclamaba la verdad, pues era consciente de la grandeza de esta enseñanza. La gente aprendió estos preceptos y los practicaron de tal manera que incluso el enemigo reconocía que no habían sido alterados en absoluto. Tanto es así que en la actualidad, los cristianos, hindúes, judíos y el resto de personas reconocen que ni una sola línea ha sido alterada ni cambiada en el en el Sagrado Corán...

En esta era, Al-lah, el Altísimo, ha enviado al Mesías Prometido<sup>as</sup> para reafirmar los altos valores morales, el amor por el Santo Profeta<sup>saw</sup> y la *Shariah* [ley] que él nos trajo. Debemos ser conscientes de que tenemos que salvaguardar estas enseñanzas, tal y como hicieron los compañeros del Profeta<sup>saw</sup>. Debe haber una clara diferencia entre nosotros y los demás para que se pueda tener en cuenta que hemos mantenido esta firme enseñanza.

Tal comunidad existió en tiempos del Mesías Prometido<sup>as</sup>, pero la pregunta es, ¿tendrán las futuras generaciones el mismo fervor? ¿Será una persona lo suficientemente sensata como para poder sacar el provecho de algo bueno, y dejar que sus hijos hagan lo mismo? ¿Cómo puede entonces una persona entender el valor y la importancia de las enseñanzas del Mesías Prometido<sup>as</sup> y no querer que sus herederos la reciban, pero sí tierras y bienes de su padre? Al-lah, el Altísimo dice en el Sagrado Corán: **“Y la vida mundana no es si no juego y diversión...”** (6:33). Este versículo se refiere a diversiones tales como el fútbol, el críquet o hockey. ¿Querrá una persona que el gobierno confisque su tierra, casa y propiedad y dé a sus hijos un balón de fútbol desgastado o una raqueta de tenis rota? Para Al-lah, el Altísimo, lo terrenal es mera diversión y la comparación entre la fe y la vanidad es la misma que entre lo real y la mera diversión. Cómo alguien puede desear que sus hijos no reciban esta valiosa herencia, pero si la diversión. Cuando sus hijos mienten o cometen un delito sus padres les apoyan y tratan de protegerlos.... En primer lugar, los propios padres son los culpables por privar a sus hijos de la enseñanza religiosa y si considerasen la piedad algo valioso, no habrían privado a sus hijos de tener la oportunidad de desarrollar esta fe. Al-lah, el Altísimo, dice en el Sagrado Corán: **“... Mas bien ayudaos mutuamente en justicia y piedad; pero no en el pecado y la transgresión...”** (05:03) el primer delito cometen es el que Dios establece como **“... Precaveos vosotros y vuestras familias de un Fuego...”** (66:7) y no se realizan esfuerzos para evitar el segundo delito, rompiendo así el mandamiento divino de: **“...**

**pero no en el pecado y la transgresión...".** Al-lah, el Altísimo, establece la fe como una bendición pero, lamentablemente, en nuestros días la comunidad que pretende dar prioridad a la fe sobre las cosas mundanas cuenta con miembros que dan preferencia a lo material frente a la fe, y en lugar de ayudar a sus familias a no pecar, les apoyan y les ayudan a continuar con erróneos comportamientos. Sus padres, así como hermanos, familiares e incluso amigos les ayudan y les toleran, sin pensar que la fe no puede sobrevivir junto con este tipo de pecados y que pronto la fe de tal persona se desvanecerá completamente en el aire.

Una vez alguien preguntó al Santo Profeta<sup>saw</sup> sobre la absolución de un criminal, a lo que él respondió: "Por Dios, aunque mi hija Fátima hubiera robado, ni ella sería capaz de evitar el castigo". Tener Taqwa y mantener pureza son bendiciones que uno no debe temer desarrollar. La herencia que hemos recibido del Mesías Prometido<sup>as</sup> son los altos valores morales y es nuestro deber hacer herederos de ellos a nuestros hijos. Si sucede algún desliz por negligencia, entonces, un creyente está obligado a ayudar a otro a no pecar. Es más, debemos intentar alejarnos de quienes cometen delitos. Al-lah, el Altísimo, nos ha dado ejemplos de creyentes a lo largo de la historia, por lo que no podemos alegar que no es posible alcanzar esta meta.

Syed Hamid Shah era un Ahmadi muy sincero y fue nombrado por el Mesías Prometido<sup>as</sup> uno de sus doce discípulos. En una ocasión, su hijo asesinó a una persona, sin embargo, dadas las circunstancias, la gente le apoyó. De hecho, el fallecido fue quien comenzó con un comportamiento incorrecto e inició la discusión y, lamentablemente, el hijo de Syed Hamid Shah Sahib golpeó al hombre, causándole así la muerte. El comisionado adjunto de Sialkot, era de entre los oficiales que desean poner sanción sin tener en cuenta si el delito en cuestión ha sido probado o no, para así poder establecer la su credibilidad. Él pensó que Mir Hamid Shah era un alto superintendente y si lograba sancionar a su hijo por el delito cometido, se ejercería la justicia y él se haría famoso. Llamó Shah Sahib y le preguntó si su hijo realmente había cometido el asesinato, a lo que respondió que no estaba presente en el acto, pero tenía entendido que él así lo había hecho. Le pidió que le llamase y le hiciese confesar para que los ciudadanos supieran que no se estaba favoreciendo a nadie. Él llamó de inmediato a su hijo y le preguntó si era culpable, a lo que el hijo respondió que sí. Mas tarde, la gente le preguntó por qué quería que su hijo fuera ahorcado. Él respondió que el castigo en este mundo es menor que el castigo en la otra vida. Casualmente el magistrado que tenía que juzgarle conocía al acusado, al ser ambos jugadores de cricket y éste estaba al corriente de los hechos a través del club en el que ambos estaban inscritos. Cuando el magistrado está convencido de un hecho, la ley le permite no cuestionar nada, así el caso se resolvió de tal que quedó demostrada la inocencia de su hijo, que fue absuelto de la pena de muerte.

Una denuncia similar se presentó, hace poco, contra el hermano menor de Chaudhary Zafrulla Khan. En ese momento, Chaudhary Sahib se encontraba en Londres y escribió a su hermano aconsejándole que se trataba de una prueba de fe y en caso de que fuera culpable, debía de saber que el castigo en la otra vida sería más duro que el castigo en este mundo, por ello debía decir la verdad... Un amigo de Sialkot, tras convertirse en áhmadi, supo que el soborno es contrario a las enseñanzas del Islam, por lo que devolvió todos los sobornos que había recibido; un acto que le llevó a la deuda, pero era algo que no le preocupaba. Ejemplos como estos son los que debemos intentar seguir, así como intentar imitar el comportamiento de los compañeros del Santo Profeta<sup>saw</sup>. Es más, no debemos conformarnos con esto si no

que debemos intentar que toda la Comunidad se comporte así. El Mesías Prometido<sup>as</sup> no ha venido a darnos ninguna propiedad, ningún gobierno terrenal. No inventó nada, ni nos han dejado ningún lujo; todo cuanto nos ha dejado es veracidad y sinceridad. Sería una desgracia perder esta enseñanza, revelada después de 1300 años, pues el Mesías Prometido<sup>as</sup> nos dio el Islam y nos enseñó los valores morales y su aplicación práctica....

El señor Martyn Clark afirmó en un tribunal de justicia que Mirza Sahib había enviado a un hombre para asesinarle. Los eruditos, conocidos como ulemas (líderes religiosos) entre los musulmanes, se unieron ante la rotundidad del asunto, e incluso Maulwi Muhammad Hussain Batalwi vino como testigo en contra del Mesías Prometido<sup>as</sup>. Al-lah, el Altísimo, reveló al Mesías Prometido<sup>as</sup> que un Maulwi representaría la oposición, pero Al-lah lo deshonraría y no le permitiría ganar el caso. Sin embargo, a pesar de la revelación que predecía su desgracia, y para hacer evidente el esfuerzo en el cumplimiento de tal revelación, Maulwi Fazl Din Sahib, abogado de Lahore y representante del Mesías Prometido<sup>as</sup>, dijo que cuando quisiese podía hacer una pregunta a Maulwi Muhammad Hussain que le dejaría en evidencia; pero el Mesías Prometido<sup>as</sup> le se lo impidió, para así poder mostrar la fuerza de su revelación. Maulwi Fazl Din le dijo que así se debilitaría el caso y sería difícil poder ganar. Pero el Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo: “no, no podemos permitir que se realicen estas preguntas”. Maulwi Fazl Din no era un áhmadi, era un líder de los Hanfi, y miembro activo de Anjuman e Nomania, por lo que desde su perspectiva religiosa, tenía algunos prejuicios. Sin embargo, siempre que el Mesías Prometido<sup>as</sup> era atacado en las asambleas de los no-áhmadis, tenía forzosamente que refutarlo pues los asuntos de credo eran una cuestión diferente. Expresó que el Mesías Prometido<sup>as</sup> poseía tal nivel de conocimientos y valores que ninguno de sus ulemas podía igualarle... Sucedió que el subcomisario que anteriormente fue un gran detractor suyo, tuvo un cambio de parecer cuando vio el rostro del Mesías Prometido<sup>as</sup>. Y a pesar de que se presentó como un criminal, tuvo la oportunidad de sentarse cerca del Mesías Prometido<sup>as</sup>. Cuando Maulwi Muhammad Hussain llegó a dar su testimonio, entró suponiendo que el Mesías Prometido<sup>as</sup> estaría con las manos esposadas o al menos le harían ponerse en pie, para demostrar su desdicha. Pero cuando vio que el Mesías Prometido<sup>as</sup> estaba sentado en una silla junto al subcomisario se enfureció y de inmediato exigió que le dieran una silla a él también. El tribunal le dijo que no tenía derecho a una silla, y debido a su insistencia, el juez le amonestó duramente.

El honor del Mesías Prometido<sup>as</sup> quedó establecido gracias a sus altos valores morales. Frente a esto, ¿cuántos miembros de nuestra Comunidad son capaces de controlarse cuando se enfadan? Observemos como el Mesías Prometido<sup>as</sup> no pudo tolerar la desgracia del enemigo, mientras que algunos de nuestros miembros se enfurecen y hacen uso de un lenguaje abusivo e incluso llegan a golpear a otros...

Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup> relata el incidente de Lekh Ram cuando el Mesías Prometido<sup>as</sup> no respondió a su Salaam. Su justificación radica en que éste profirió un lenguaje extremadamente abusivo en contra del Santo Profeta<sup>saw</sup>. Sin embargo, cuando el daño se trataba en contra de su persona, el Mesías Prometido<sup>as</sup>, por la compasión que poseía hacia sus congéneres, hizo lo posible para evitar la deshonra de Maulwi Muhammad Hussain.



“Recuerdad que una persona que no enseña valores piadosos a sus hijos no sólo comete la enemistad en contra de sus hijos, si no que la comete también en contra de la misión, en contra el Santo Profeta<sup>saw</sup> y, en última instancia, en contra de Al-lah, el Altísimo.”

Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup> dijo que había dado muchos consejos y sermones, a lo que Hazur<sup>aba</sup> añadió que esa era la tradición del Khlafat, y que así seguía sucediendo en la actualidad; durante el período de tiempo que se extiende una serie de sermones sobre un determinado tema surgen efectos durante algún tiempo, pero una vez que cesa la serie de sermones dichos efectos se evaporan. En relación a esto, Hazur<sup>aba</sup> uso el ejemplo del juguete dentro de la caja, para explicar lo que sucede con los sermones. Dicho juguete se compone de una caja, en cuyo interior hay un muñeco. Cuando la caja se abre, el muñeco sale disparado rápidamente, mientras que cuando la caja está cerrada él muñeco permanece en su interior. De acuerdo con esto, explicó que para algunos miembros de la Comunidad, el efecto de los sermones continúa presente mientras el consejero facilita recomendaciones, pero tan pronto la fuente de consejos se detiene, dichos miembros vuelven a sus antiguas costumbres.

En otra ocasión Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup> dijo:

"Dios no ha concedido a nadie un determinado tiempo para pronunciar un determinado sermón. La verdadera dificultad estriba cuando uno se convierte en un creyente, tan pronto la fe desaparece, la secuencia llega a su fin. Es preciso que el Comunidad sea consciente de que Dios ha puesto sobre sus miembros una gran responsabilidad al enviar el Mesías Prometido<sup>as</sup>. Aún si una persona cuenta con una gran cantidad de males no le será difícil deshacerse de ellas si así se lo plantea. Un famoso dicho de Jesús<sup>as</sup> era que una persona es capaz de mover montañas aún si tiene apenas un ápice de fe en su corazón. Esto significa que si los pecados de una persona son tan grandes como una montaña, pero posee un poco de fe, puede mover las montañas de sitio. El día que un creyente tenga fe e intente resolver los problemas, ningún obstáculo permanecerá en su camino. Con esto quiero decir que, los miembros deben intentar reformar a sus propios hijos y jóvenes de la Comunidad. Deben abandonar la mentira, el engaño, el fraude, las murmuraciones, malos hábitos etc., para que cualquiera que se relacione con nosotros sepa que se trata de personas buenas...

Tenemos que recordar muy bien que esta bendición tardó 1300 años en llegar y si no la valoramos seremos maldecidos por las generaciones futuras. Hemos de transmitir, por tanto, estas virtudes a nuestros hijos y de nuestros hijos a sus hijos, etc. Y seguir llevando el mensaje de generación en generación, para que seamos premiados por ello. El Santo Profeta<sup>saw</sup>, en una ocasión manifestó que una persona no es sólo recompensada por la virtud que se establece a través de sus actos, si no que también será recompensado en la medida en que haya impulsado a otras personas a adoptar las buenas acciones que él/ella practica.

Que Dios nos permita cumplir con esta tarea, y que podamos llevar a cabo la deuda que ha sido depositada en nosotros por nuestros mayores y quienes han puesto su confianza en nuestras manos, y que esta confianza se traspase de generación en generación.

Amén.